

### Cuestión de equilibrio

Vamos a por los diez años de existencia y todavía andamos tras del logro de mantener vivo el interés de los lectores sin recurrir a concesiones impropias de las dignidades que forzosamente debe llevar aparejadas nuestro propósito. Por eso nos parece pura idea de colegial la opinión de ciertos equipos que, ya antes de cobrar experiencia, o sea de empezar su obra, desdennan la labor realizada por empresas ajenas, por qué ellos son. claro está, intelectuales de nuevo cuño de los que, tras lograr el personaje, el molde se rompe para que no exista ni la posibilidad de sacarles nueva copia.

Escribir para la prensa comarcal es una de las tareas más difíciles porque el escritor anda siempre como sobre la cuerda de una maroma. Si la publicación peca de un doctorismo a toda gala, tendrá siempre más páginas que lectores. Y, para recurrir a la vulgaridad o a la truculencia, lo mejores que el escritor se haga el japonés y separe en dos mitades la barriga de su estilográfica.

Los libros y las revistas son para escribir lo que el escritor quiere. La prensa — y sobretudo la comarcal — para enjuiciar los acontecimientos ayudando a formar la pública opinión, imponiendo el civismo y la ciudadanía.

Muchas de estas publicaciones desaparecen por haber cogido el rábano por las hojas. Alcanzar la mútua comprensión es haber resuelto y ganado un juego de equilibrio.

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
12 ABRIL 1956

# AVCOVA

## Otro turno: Las tres VVV

Aunque no sea de los más asiduos colaboradores de este semanario, no puedo desaprovechar la ocasión brindada por el mismo de acudir a sus columnas aportando como tema el valor que adquiere cualquier letra de nuestro abecedario, si la situamos como «leader» de una palabra. Hemos visto describir, hasta ahora, unas cuantas letras con mucha gracia y picardía. Yo, en mi modesto artículo, aporto tres VVV, con el sano intento de endulzar algún tanto, el amargo resabio de una T convertida, o que dice se convertirá, en horca. Veamos:

**Vocalista.** — Lo que un as del fútbol representa para su público en lo que a este deporte se refiere, un vocalista lo representa para el suyo en el campo de la música ligera. El es el amo de la situación, en cuanto un grupo de músicos uniformados se ponen en movimiento ante un público ávido de mambos, sambas y otras hierbas. Es el imperio de la voz, del cual no ha poco nos hablaba nuestro distinguido amigo J. V. A.. Al frente de sus compañeros, el vocalista con sus ademanes nos invita a que le escuchemos. Levanta graciosamente su mano derecha, dándole unos bonitos movimientos, como para marcar el compás que deben llevar sus compañeros de orquesta y si ello no bastara, los graciosos movimientos los traspasa a otras partes de su cuerpo. Esto equivale a las gárgaras que indefectiblemente tienen que hacer otros cantantes para cuidar su voz, como preludeo de sus actuaciones, porque cuando el vocalista se mueve tal como decimos, es que va a cantar. Y en efecto. Acerca su voz al micrófono, no sin antes poner una cara a lo Bing Crosby o Frank Sinatra y canta, canta bellas estrofas de amor a tanto el metro. ¡Qué influjoj! ¡Qué cautiverio para la feliz damita que bailando en los brazos del novio, reclina la cabeza en su hombro al conjuro de aquella voz !-! Oh, amado. Si algún día tienes que cantarme las cuarenta, te suplico que lo hagas igual a este susurro que estamos escuchando.

El vocalista ha llegado a ser, por obra y gracia de estas corrientes modernas de exotismo, el nirvana de las juventudes amantes de los cancioneros populares. Y luego, también ha sido el medio por el cual se hicieran rabiosamente populares tanto una vaca lechera como un negro zumbón y lo que pueda seguir.

Votemos por la V de vocalista y nos libremos de la horca de la T.

**Vitamina.** — No nos llamemos a engaño y seamos sinceros. A lo que ahora denominamos vitamina, dándonoslas de avanzados, nuestros abuelos lo denominaban, poco más, poco menos, reconstituyente. ¿No es igual decir, por ejemplo: «come muchos espárragos que traen muchas vitaminas» o «come muchos espárragos que son un gran reconstituyente»?

Lo que pasa es que como los tiempos son de empaque, de tal hemos de revestir a la

palabra arcaica y así la vemos cambiar por vitamina. Y es más. Esta palabra no la dejamos ir sola. La acompaña una letra del alfabeto: Vitamina A., Vitamina B.. Unos amigos hablaban un día, de una vitamina con una letra formidable La vitamina LL. La consideraban de una gran riqueza en fósforo y cal, pero es tan lejana la LL, que todavía hay para rato en alcanzarla. La hacemos, pública no fuera caso que se quedara en la ignorancia. Esta vitamina sería a base de: «llenguado», «llom», «llangonissa», «llubarro», «llomillo», «llagosta», «llopastre», etc.

Hoy día que tanto animan nuestros comercios estos paquetitos de productos concentrados a base de aves y pescados, según reza la literatura allí adjunta, sería altamente satisfactorio para las calorías en general ver aparecer, al fin, algún paquetito a base de esta vitamina LL tan ponderada por unos amigos y que lo mismo se adapta a la palabra moderna que estamos comentando que a la antigua de reconstituyente.

**Velocidad.** — Esta palabra ya es otro cantar. Algunas veces no nos reserva el final que siempre saben prodigar sus amigas la vitamina y la vocalista. El hombre se siente tan apasionado por ella, que muchas veces llega a la muerte, de la mano de la velocidad. Hasta no es aventurado decir que quizá llega a una irreverencia con la muerte en aras de la desorbitada y peligrosa rapidez. Ejemplo de ello lo fué, no hace mucho, cuando en unas carreras de coches no se quiso dar la orden de suspenso a la competición, después de haberse producido una verdadera masacre entre el público que presenciaba aquella carrera. Tan llena de bellas cosas que es la vida, y ¿por qué tenemos que embelesarnos con esta señora llamada velocidad que nos da algún trastazo?

En vano resultan los anuncios que se instalan en ciertos pasos peligrosos de las carreteras, principalmente en el extranjero. Por ejemplo: «Si vais despacio, podréis admirar el paisaje. Si vais velozmente, puede que vayáis a admirar el otro mundo». Otro: Un coche horriblemente destrozado, emplazado encima de un pedestal, en sitio bien visible de la carretera, para memoria de lo que le puede llegar a uno. Nosotros no nos quedamos en zaga y en una carretera española, a la entrada de una población, puede distinguirse un ataud en el frontispicio de una casa, como anuncio de que allí hay una funeraria. Pero vanas resultan todas estas advertencias. El hombre corre, corre cada día más, sin darse cuenta del final que le puede sobrevenir.

Por esto, cuando contemplamos estos hoyos, casi embudos, de estas carreteras que nos circundan, pensamos que a la larga son una necesidad, puesto que representan la salvaguarda de los que van en coche.